

Artillería



Tiempo de que vuelvas

El verso de Lazo Martí pareciera surcar la vastedad terrestre donde la caravana comienza su retorno al alto Guárico. El ganado trata de apurar el paso: no muy lejos de sus huellas lo sigue el llano sumergido, el avance del diluvio. Su instinto le advierte que van camino a lo seco, al verdor sin ahogamiento, señala Luis Alberto Crespo en esta final entrega de Una lejanía que va y viene.

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 23 de diciembre de 2018 • Nº 407 • Año 7 • Caracas



Venezuela profunda: La vaquería (y XI)

Una lejanía que va y viene (y III)

Barajustes, mandadores, gritos, mugidos, truenos, destruyen la soledad, desbaratan el silencio. La enorme rueda de cuernos trata de romper su cerco. Los llaneros les oponen los pechos de sus cabalgaduras y suenan los mandadores y los chaparros para impedirselo. Así es la vaquería

T/ Luis Alberto Crespo
F/ Manuel Abrizo

El ganadaje abunda, han proliferado sus crías. Las reses lucen cuerpos robustos. Un bando de toros muestra el testuz del padrote. El herraje y las marcas de los orejanos fue larga tarea de paciencia y precisión. Los pastos casi navegan entre las correntías, las bombas, los bajíos. Vuelve a llover y vuelve a entonar el sausé su silbo de dos notas. Al borde del lagunazo clama el carrao. Súbito, una tromba de aguja y ventisca inclina el paisaje, emparama los corredores de la casa. Vastos paños de sabana yacen sumergidas bajo las aguas salidas de madre. La plaga negra zumba sin cesar, su castigo es insoportable. Es preciso

ahumar la bosta y los nidos del comején para sobrevivir a su avalancha. Los mosquiteros permanecen tendidos con sus bocas anudadas. Desde antes de que asome el día, los llaneros han salido a reunir el ganado disperso en el océano vegetal. En estas tierras de veraneo pastan indistintamente.

Los picadores de los distintos hatos apuran sus caballos para conducir la hacienda a la parada, el lampo propicio donde se formará el rodeo. Barajustes, mandadores, gritos, mugidos, truenos, destruyen la soledad, desbaratan el silencio. La enorme rueda de cuernos trata de romper su cerco. Los llaneros les oponen los pechos de sus cabalgaduras y suenan los mandadores y los chaparros para impedirselo. Uno a uno o por grupos comienzan a separar las reses atendiendo al hierro de sus dueños. Alzan su cuellos, adivinan la proximidad del diluvio y se dejan conducir hacia las sabanas altas, no sin alborotar sus bríos, su fortalecida reciedumbre.

Los golpes del mandador gobiernan su salida del rodeo rumbo a los callejones vecinos en cuyo extremo se juntan con las de su mismo hierro. El callejón facilita la práctica del coleo, esa pasión pastoril de la Colonia, esa pericia del derribo que en las mangas de coleo nominan “colear de a peacito”. El tiempo declina. Comienza el arreo hasta los corrales de la majada, siguiendo la fila de las cer-

cas. Una centella chamusca un bosque de palmeras vecinas y la deflagración empurpura las alambradas. No pocos caballos acusan un andar vacilante, los belfos y los ijares ensagrentados. El tabardillo echa por tierra a un ruso mosquiao flaco. Para sustraerlo de la muerte al desangrarse.

Ya se ensombrece el día, ya es última luz. Dos o tres llaneros han ido a enlazar al toro cimarrón que ha ido a buscar fortaleza en una ceja de monte. Viéndolos bregar con esa furia enserada, mi memoria se regresó al llano de antes, al “ay llano cuando era llano”, con que se lamenta José Romero, al de “me da lástima nombrarte” del Carrao de Palmarito. En las lejuras del Apure de los años veinte, el muchacho que fuera Antonio José Torrealba, el informador de Rómulo Gallegos, becerrero, peón sabanero y maestro de escuela, describe en su *Diario de un llanero, la Biblia del llano* ese momento del bravío oficio de la añeja vaquería, prueba de sabiduría y arrojo, como es el de barrear a un toro matrero:

“Aquí es donde está mi Dios sentado, Juancho, venga para decirle cómo es que se barrean los toros. Coja la gaza del barreador, métalo por aquí, por debajo de las muñecas, métale una gaza larga, apriete duro, métale la pata suya para que le quede bien apretado; ahora, cagalerée el seno, de modo que le quede la cadena cerquita, o mejor dicho, la ca-

dena debe quedar cortica. Ya está bueno. Saque un seno y una guía, métale el seno por debajo de las patas traseras, póngasele por detrás, avispadito y ligero, porque si el toro batalla le va a poner un par de patadas en el estómago y se va a revolcar más que una gata ruin, si no lo matare del par de patadas. Meta la guía por el seno, ayude con sus piernas a empujar las del toro para adelante, dele más, hasta que estén unidas las de atrás con las delanteras, ahora sí está bueno. Dele vueltas redondas a todas las cuatro patas, métale barra doble, ¡mire qué toro negro y barreado! Ahora llámese a Rafaelito, véngase por aquí, para que naricee el bicho, yo sé lo voy a naricear para que usted vea cómo es la operación.

“El cuchillo se coge de esta manera, el cuchillo se pone así, con el filo hacia atrás, que no le corte el naricero al toro porque después se le revienta la nariz y queda chingo, esta es una operación rapidísima, cosa que, cuando quiera moverse para allá, está pasado de parte a parte; entonces se le pone el pie en el ojo, se le mete el dedo grande del pie en el ojo, con fuerza, se recoge la punta de la soga, se le suelta la gaza, se endereza la punta y se le mete por la cortadura para que salga por el otro lado; a la punta de la soga se le llega a la cola del caballo, la mete por aquí, la saca luego, le echa esta gaza que no aprieta. Ahora coja el serrucho, póngase por detrás,

arrecostado del espinazo del toro, con las dos rodillas hincadas en el suelo y bien agachado, para que le corte el cacho de abajo sin necesidad de jagüerarlo, cortando siempre con mucho cuidado porque, si el bicho cabecea, saque el serrucho ligero porque, de lo contrario, se lo quiebra; el cacho, o cuerno, como dicen ustedes los pueblerinos, de arriba, sí es fácil cortarlo, se le pone el pie en el cachete y el dedo en el ojo, por más que batalle no hace nada”.

Meses, la vida entera, hace que Agamenón, el heterónimo de Antonio José Torrealba, no vea a su mujer. Antes de irse a la vaquería, le había escrito una carta. Sabe Dios si le llegaría. Los caminos de los años veinte caminaban con mucha pereza entonces, salvando caños, ríos crecidos, esperando que escampe o que le queden atrás detrás las puertas del tranquero, desde donde el camino se enfila hacia el destino. Todavía recuerdo su confidencia en las páginas del *Diario de un llanero*. Reza como sigue: “Mi querida idolatrada: En este momento parto para la vaquería de Palambra. Por fin ha llegado para mí la contestación que tanto anhelaba; por ella veo que cedés un poco a mis caprichos, mantente firme en esta resolución hasta mi regreso; es necesario que vayas pensando en que si tú no me pones una cita yo te la pondré a ti. Piensa en eso con madurez, para cuando venga me dices tu resolución. Parto para muy lejos. Como buen nativo de estos lugares, mi vista recorre al través del horizonte, y así como me veo tan lejos, así sabré verte perennemente en mi mente y sentirte en mi corazón. No temas por mí, que voy acompañado de ocho fieles amigos que van dispuestos a dar su vida por salvar la mía; no olvidaré tu encargo de traerte el mejor trofeo que consiga en las fiestas; envíame en las nubes que pasen, muchos abrazos y feroces recuerdos (...). Agamenón”.

“ES TIEMPO DE QUE VUELVAS, ES TIEMPO DE QUE TORNES”

El verso de Lazo Martí pareciera surcar la vastedad terrestre donde la caravana comienza su retorno al alto Guárico. El ganado trata de apurar el paso: no muy lejos de sus huellas lo sigue el llano sumergido, el avance del diluvio. Su instinto le advierte que van camino a lo seco, al verdor sin ahogamiento. La mañana es pura, sin amenaza de aguacero. Los interminables pastizales conviven con los charcos y los fangales. Los cañaotes remedan a los caños y estos a los ríos, como “caño el diablo”, que viene dando tumbos, sin freno, abriendo de un tajo la sabana. Los cabresteros se adelantan y frenan sus caballos en la orilla. El caño de mandinga se ha ganado su nombre: torrentoso, sus ondas parecen batirse entre sí para saltar unas sobre otras. La punta de ganado se aproxima. Uno de los cabresteros le hinca la espuela a su rucio blanco y se lanzan juntos a la corriente. “Caballo bueno para el agua”, bautizan los que saben a ese pelaje pálido.

El cabrestero cabalga sobre el frenesí del caño cruzándolo a contracorriente para evitar la cercanía de las espinosas caramas del otro lado. Su compañero se



apresta a lanzarse a su vez con con su bayo y lo hace, pero este no lo acepta sobre sus lomos y el jinete se desliza sobre sus ancas para asirse de la cola durante el nado. Un golpe de ola se lo impide y ha de bracear solo, guerreando con la corriente, está a punto de irse hacia una carama y el miedo a morir viene en su ayuda. Tiene casi a sus espaldas a la masa de ganado que ya se ha lanzado al caño. Sin saberlo, ha alcanzado la orilla pero continúa nadando a brazo partido cuando oye una voz que le informa mientras le sujeta del diestro a su cabalgadura: “Haga tierra, camarita, que ya está en lo seco”. Desde ese entonces, los llaneros rebautizaron el caño. Dejó de llamarse “caño el diablo”; ahora le dicen “caño cresperto”.

El encargado manda a parar el ganado. Han llegado a un calceta apretada de pasto y paja lambedora. Uno de los contrapunteros cabalga envitolado en un potro zaino cuello e’ garza él mismo arrendó en el verano. Es un ventarrón en la arrancada y anda pendiente del freno. El arrendador promete metérselo a los toros en la próxima tarde de coleo calabocero. El silencio es casi físico, casi se puede tocar con las manos. Solo se escucha el mordisqueo de las reses en los pastizales perfumados. Gime la tórtola. Se pone a cantar el arrendajo. No sé dón-

de silba el turpial. Un bando de loros hace escándalo mientras cruza el cielo que ha comenzado a ensombrecerse. Una lluvia tormentosa amenaza detrás de los matorrales, por encima de los penachos de las palmas, sobre la fila de los bosques de galería. Se renueva la marcha. Truena con escándalo y a poco el cielo entero se desploma: el aguacero obliga a cubrirse el cuerpo con los cauchos y las cobijas. El ala de los sombreros semeja un tejado de fieltro y trapo por donde se escurre la lluvia. Un novillo y dos novillas se espantan con una centella y emprenden la fuga. Dos, tres enlazadores, barajustan sus caballos, preparan la soga. El suelo inundado estorba la carrera. Finalmente les dan alcance. Un lazo gotero ahorca al novillo que se siembra en el barro. Uno de los enlazadores falló su lazo y la novilla se perdió entre los cerrados matorrales. La otra fue cogida derribándola por la cola.

Los dos desertores son devueltos a la marcha, a la espera de que la novilla rebelde sea rescatada. No tardan los contrapunteros en atraparla, la traen sometida por dos sogas pareadas.

Prosigue la trashumancia. Enfrente los espera el infierno, el coñal de Palmarote. Espinares, cieno arcilloso bajo el agua negra encharcada. Abunda la avispa, zumba la plaga. El ganado en

la travesía de ese horror se dispersa y hay que reagruparlo. Gritos, órdenes, maldiciones, se escuchan entre el follaje espinoso. Un zorro con mal de rabia salta a pocos centímetros de mi caballo y se pierde entre el desorden y los chiribitales. Hace unas horas cesó de llover y el trueno anuncia su regreso. Los caballos hacen esfuerzo por avanzar en los tremedales, las zanjas y las bombas de agua. Es casi oscuro cuando finalmente se vislumbra una abra.

La casa del hato Palmarote asoma su patio y su majada. Para los extenuados viajeros es una tierra prometida. Cuando desensillan, los lomos de sus caballos muestran mataduras de pena, los ijares acuchillados. Después del encierro, no más termina el goce del baño bajo una ducha improvisada y antes de que se desplome la noche un pueblo de chinchorros y mosquiteros cubre los corredores. El zumbido y el acoso de la plaga desveló a más de uno de nosotros, pero el cansancio terminó por rendirnos.

Llovía de nuevo cuando el encargado despertó a los vencidos. Las sabanas de Calabozo tardaban aún dos días más de viaje. Otros caños esperaban por nosotros, por fortuna menos broncos que “caño el diablo”. En lo más perdido, bien distante, se avistaba el hato Tablantico, el último sesteo de la vaquería. La comitiva hubo de pisar suelo asfaltado, enfrentar el tráfigo de automóviles y reunir que al ganado disperso en los taludes. Tablantico, nido de serpientes, antro del murciélago y patrimonio del ripial. Su noche es del zancudo y la pavita de la mala suerte. Nunca se llega a sus corrales, nunca se vuelve al camino real: la casa y su majada quedan sobre el espinazo mismo de lo inalcanzable. Cuando los nómadas enfilan hacia “Mapurite” calla el cabrestero su copla y silba un golpe de un gabán. Ya vislumbra el final de un camino que se fue de los tranqueros y no se detuvo jamás, porque la trashumancia prosigue en el espíritu, empuja a irse una y otra vez donde lo aguarda el confín, el del llano, el del cielo, la tierra del infinito de arriba, del infinito de caído y de sí mismo. Ya se acerca la caravana, la casa del hato vuelve a vivir, la majada y los potreros aguardan a la vacada y a la madrina de caballos. Los hombres, tallados por la fatiga, tienen tiempo para tararear canciones. A pesar de la rudeza que han soportado los gana la nostalgia de la vaquería del verano y la siguiente, ésta y la misma, en la lejanía que va y viene. La última entra al corral de la majada. Un muchacho asegura los palos del tranquero. Huele a carne en brasas. El llanero de nuestra historia apura el paso llano de su caballo herido por la silla y por la espuela, pero con el ojo vivo y el brío de su raza. Ahí llega a oigo al poeta Enrique Mujica, el de *Acento de cabalgadura* leerle un poema de su libro *Vaquería*,

Al paso claro de su caballo manso
la boca abierta de los campos.

Ventana afuera en las ancas ✪

El Premio abre audiencias



T/ Cortesía Fundación Premio Nacional de Periodismo
F/ Cortesía

En la edición 2018 del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, el equipo de comunicadoras y comunicadores que conforman la Fundación Tatuy Televisora Comunitaria obtuvo el galardón en la Categoría Comunitaria por la serie *Chávez Radical*.

Cinco meses después consultamos a Juan Lenzo, integrante de este colectivo audiovisual, sobre sus impresiones en torno al Premio recibido e indicó que "... nos emocionó mucho saber que habíamos sido premiados gracias a la palabra transmitida por el comandante Hugo Chávez (...) nuestra praxis centrada en la comunicación popular, nuestra vocación política transformadora y nuestro compromiso con el proyecto revolucionario se lo debemos al Comandante, con quien crecimos, nos formamos y soñamos una sociedad nueva, una sociedad socialista (...).

Igualmente, señaló, "el premio nos convoca a redoblar esfuerzos y profundizar nuestro compromiso frente a la transformación social, como lo planteábamos en nuestro lema: retratando la realidad para transformarla. El premio constituye, a su vez, un homenaje a Miguel Peluzzo y Daniel Álvarez, dos compañeros de *Tatuy TV* que lamentablemente ya no se encuentran físicamente con nosotros".

De igual modo comentó que "el reconocimiento nos ha permitido ampliar el rango de audiencia, acercarnos a mucha más gente y potenciar aún más el impacto de nuestras producciones".



NACIMIENTO DEL COLECTIVO AUDIOVISUAL

Lenzo contó que *Tatuy TV* nació en el año 2007 a partir de una experiencia de cine foro itinerante que llevaban a cabo en distintas comunidades de la ciudad de Mérida. Tras un largo proceso de formación y organización, avanzaron en el año 2012 en la conformación de un canal comunitario que durante dos años estuvo al aire, y contó con 12 horas de programación continua y una nutrida producción audiovisual que, según Lenzo, estuvo orientada a la construcción de pensamiento crítico.

A su vez, comentó que mediante el portal web www.tatuytv.org mantienen un espacio informativo de las actividades que realizan organizaciones pertenecientes a los movimientos sociales; así como a la divulgación de producciones audiovisuales de creación propia, cuya búsqueda es contribuir a

la formación ideológica y a la organización popular. En este sentido, refirió que *Tatuy TV* "se concibe como un espacio de militancia, sostenido por el trabajo voluntario de 16 compañeros y compañeras".

Respecto del proceso de trabajo señaló que esta instancia cuenta con "con una estructura organizativa dinámica, que garantiza espacios assemblearios para la toma de decisiones, así como la delegación de responsabilidades que implican el desarrollo creativo, técnico, político y ético de sus militantes" y agregó que "la organización se sostiene con aportes económicos propios de la militancia, colaboraciones, donaciones, así como proyectos de financiamiento y prestación de servicios a las instituciones sin realizar publicidad para empresas capitalistas ni participar en mecanismos de financiamiento".

CHÁVEZ RADICAL

Con la serie *Chávez Radical*, obtuvieron el Premio Nacional de Periodismo Comunitario, sin embargo, Lenzo manifestó que para el colectivo, "el premio lo ganó el mismísimo comandante Chávez, quien legó su verbo, tan encendido y diáfano como para inspirarnos e interpretarlo audiovisualmente en la serie que producimos desde 2017".

Hasta la fecha, han realizado 22 capítulos y el objetivo es divulgar "la profundidad, pedagogía, vigencia, pertinencia y radicalidad del pensamiento, verbo y acción revolucionaria del comandante Chávez". Para hacerlo, realizan un largo trabajo de investigación, selección y adaptación audiovisual de fragmentos de los discursos del comandante Chávez, así como entrevistas concedidas, ruedas de prensa ofrecidas y del propio Aló Presidente.

Importante referir que desde su conformación, han realizado más de 1.200 producciones audiovisuales, entre noticias, reportajes, documentales, cortometrajes de ficción, entrevistas, noticieros, así como artículos de opinión, trabajos de investigación periodística, crónicas, infografías, galerías fotográficas, opinión gráfica, que han logrado impactar y difundirse en otras televisoras comunitarias, públicas, nacionales e internacionales, revistas, periódicos, y portales aliados. Igualmente incursionamos en la labor formativa a través de talleres, charlas, conferencias, seminarios, así como con trabajo formativo junto a universidades como Universidad Nacional Experimental de las Artes y la Universidad Bolivariana de Venezuela, entre otras.

Anualmente definen una política editorial y el conjunto de las líneas de producción proyectadas para el año, sometidas permanentemente a dialogar con la realidad política que se impone según el momento. Su mayor interés es contribuir con la construcción de pensamiento crítico en el contexto de la batalla ideológica que se libra, no solo contra los enemigos declarados de la Revolución, sino en las entrañas del propio proceso.

Comentó Lenzo que en el futuro inmediato, esperan mantener la actividad comunicacional, "...nuestra integridad política y nuestros principios fundamentales (...) queremos que la continuidad de nuestro proyecto esté estrechamente ligada a las luchas que emprendemos como pueblo, de la mano de la clase obrera, apoyando las luchas campesinas, construyendo el Estado comunal, acompañando al pueblo en el proceso de resistencia frente a la embestida capitalista pero, a su vez, construyendo opciones reales de Poder Popular, lejos de pactos de élites y alianzas empresariales que vienen sepultando la esperanza revolucionaria" ✖